

bieslao de Bohemia, y, por lo que podemos comprender, movieron únicamente á ello los intereses eclesiásticos. En 28 de octubre falleció Boleslao, después de haber repartido el reino entre sus cuatro hijos.

Entonces comienza en Polonia el período de los principados parciales.

CAPÍTULO VII

ESTADO INTERIOR DE POLONIA (1)

Al frente del Estado de Polonia se encontraba el rey, cuyas obligaciones y derechos, con ocasion de la particion del reino por Wladislao Hermann entre Boleslao y Zbignieff, quedaron formulados. Segun estas reglas, le correspondia: enviar y recibir embajadas, reclutar y reunir el ejército (2) y cuidar de los distintos asuntos administrativos del país. En otros términos, tenia la representacion del Estado en el exterior y en el interior el mando supremo militar y la administracion. En estos puntos su autoridad no tenia de derecho limitacion alguna, pero la realidad de los hechos le obligaba á repartir el trabajo, y por esto encontramos al lado de Boleslao I un consejo y doce amigos, que eran sus consejeros y con los cuales departia confidencialmente acerca de los asuntos secretos del consejo. Si no nos atenemos estrictamente al número de doce, tendremos demostrada de un modo irrefutable la existencia de un consejo real durante el período que estamos estudiando. A todos los sucesores de Boleslao les vemos rodeados de consejeros y de una serie de funcionarios áulicos, entre los cuales figura en primera línea el conde palatino (*palatinus*), que era al propio tiempo mariscal de campo y no solo estaba al lado del rey como consejero de guerra sino que tambien, prescindiendo de la parte militar de sus funciones, se encontraba en una posicion muy parecida á la de los actuales ministros del Interior. Los esfuerzos de Siemiech para utilizar esta dignidad con el fin de oponerse á la invasion creciente de la aristocracia polaca en el gobierno fueron causa, como hemos visto, de una conjuración que le derribó. Durante los primeros años de Boleslao III y á pesar de que Wladislao Hermann habia suprimido el cargo, vemos de nuevo la dignidad y el título de conde palatino en la persona de Skarbimir, debiéndose esto seguramente á que la corta edad de Boleslao hizo necesaria la direccion de un hombre de Estado (3). El palatino presidia el consejo real y fiscalizaba el desempeño de los empleos que ocupaban los condes. Segun parece, hacia, en este concepto, viajes de inspeccion por el interior del reino, para convencerse por sus propios ojos de la capacidad de cada uno de los funcionarios. Tambien existió, al parecer, el cargo de sub-palatino (*palatini vicarius*). El cocinero mayor (*dapifer*) y el copero (*pinerna*)

(1) Tampoco podemos seguir en este capítulo de historia de civilización polaca importantes testimonios. Aplicar al estado de cosas del siglo XII las crónicas y documentos de los siglos XIII y XIV solo puede hacerse cuando no existen otros materiales contemporáneos. Para la historia polaca del siglo XII tenemos la citada obra de Martin Gallus, que es una excelente fuente contemporánea; el Cosme de Praga, la *Vita Ottonis* y otras obras fueron escritas en aquel tiempo, y una mirada perspicaz descubre en ellas si no descripciones completas, por lo menos algunas consideraciones acerca de la cultura y de las relaciones del Estado. En cuanto á documentos, pocos pueden ser citados, pues se ha prescindido de todo lo que excede del período de Boleslao.

(2) *In exercitu conduendo*. La palabra no la repite Gallus y es por lo tanto de difícil aclaración. Es de suponer que tendria una paga, aunque de ello no encontramos indicio alguno. El estudio sistemático de las obras de la Edad media bajo el punto de vista del latín en ellas usado es tan necesario, que aun desde aquí podemos llamar la atención sobre él.

(3) Skarbimir habia sido además preceptor de Boleslao: *Scribimus paedagogum suum*. Cosme, III, 16.

eran empleados de la corte. Tambien debemos suponer que existió un canceller, por mas que no se nos hable expresamente de este cargo (4). De mayor importancia práctica hubieron de ser aquellos servidores del soberano á quienes se confiaba la administracion de extensos territorios ó de alguna ciudad. La necesidad de dividir el reino en provincias debió de imponerse desde un principio por consideraciones de carácter administrativo, pero ignoramos en qué año se procedió á ella, aunque es probable que fuera en tiempo de Boleslao I. Estas provincias recibian distintos nombres, siendo llamadas *ducatus*, *provincia* y *comitatus*, y constituían unidades administrativas y militares (5). En el período que nos ocupa pueden citarse cuatro, á saber: Gnesen, Breslau, Masovia y Sandomir. Gnesen era el verdadero centro del reino; Breslau, Cracovia y Sandomir eran centros administrativos y residencias habituales del soberano (6). La Pomerania no puede ser considerada como provincia propiamente dicha, y mas que tal era una especie de Estado vasallo sujeto á tributo. La provincia de Breslau era conocida tambien con el nombre de país de Slezsko, es decir, Silesia. Al frente de las provincias, cuando no las administraban los hijos del duque, como sucedió en tiempo de Wladislao Hermann, se hallaban los condes (*comites*), encargados de la direccion administrativa y militar. Los condes eran tambien gobernadores de las ciudades, no pudiendo precisarse si se encontraban bajo las órdenes del conde provincial ó si dependian directamente del rey (7). Además encontramos á los comandantes de los castillos, llamados condes ó *pristaldi*, que se designaron despues con el nombre de castellanos (8). No puede admitirse que en estos funcionarios estuvieran separadas las funciones civiles y militares, antes por el contrario, segun los datos que poseemos puede asegurarse que en sus manos se reunian todas las atribuciones de gobierno, á saber: llamamiento del ejército, jurisdiccion, administracion é impuestos; únicamente estos dos últimos correspondian á los *villici* y *vicedomini*, administradores de los bienes del soberano. Cuando el duque recorria el país, cuidaban de proporcionarle á él y á su séquito todo lo necesario para su sustento, comida, bebida y segun parece tambien vestidos y pieles. Como aquellos territorios estaban en su mayor parte poblados de bosques, los fieles constituían el primer artículo de comercio de Polonia. Los *villici* y *vicedomini* cuidaban tambien de recaudar las rentas del rey (9). Las fuentes históricas nada nos dicen de los funcionarios administrativos de segundo orden, de los cuales vemos despues hecha mencion tan á menudo, pues solo hablan, y no es extraño, de aquellos que aparecen en primer término. La vida de la corte tenia un carácter muy primitivo: la ocupacion principal era la guerra, por esto la caza era el placer favorito. De aquel tiempo se nos refieren toda clase de escenas de caza: cazábase á caballo y á pié, siempre con el cuerno al cinto; la ballesta, el venablo y tambien la espada servian para el ataque y para la

(4) Gallus dedica su libro al canceller Miguel: de este cargo nos hablan tambien algunos documentos. Véase Bielowski, tomo I, pág. 363.

(5) Aquí damos los resultados de una investigación esmerada, cuyas pruebas nos impide reproducir el carácter de nuestra obra. *Ducatus* solo se decia de Breslau, probablemente por ser la provincia que habia sido asignada al duque Boleslao.

(6) *Sedes regni principalis*. Cosme, pág. 434.

(7) Los llamados *loci marchiones*, que se mencionan hablando de las fronteras bohemias, podrian ser considerados como marqueses si se hubieran conservado ulteriores huellas de esta dignidad.

(8) Cosme no usa la palabra *castellanus* en este sentido, sino en el de habitantes de los castillos, ó sea guarnicion militar. La denominacion de *pristaldus* es la que en la Edad media se daba á los caballeros nobles.

(9) Que tambien se pagaban impuestos en dinero lo sabemos por los documentos de Boleslao para Mogilno, pero nos parece que esto se limitaba á las plazas fuertes y á las ciudades.

defensa. Los perros de caza eran muy estimados (1). Boleslao III especialmente era un cazador apasionado. Las relaciones entre el príncipe y la corte eran francas y, á lo que se ve, poco tiranizadas por la etiqueta: el príncipe comia con los cortesanos y con las mujeres de éstos, que se presentaban ricamente ataviadas (2). La afición á los adornos de oro y á las joyas era extraordinaria, y además de las pieles preciosas que iban de Constantinopla, el adorno principal consistia en brocados de oro. Los adornos eran, pues, los mismos que vemos en la corte de los primeros Ruriks. Los príncipes polacos no tenian drushina, es decir, carecian de aquel séquito que tan característico era en las cortes de Oriente. Los «amigos» y «confidentes» comian con ellos y se regocijaban como ellos con la caza y los baños, pero nunca los vemos formando corporacion. Las diferencias de clase se habian marcado demasiado: todos aquellos funcionarios pertenecian á la nobleza y eran conocidos con los nombres de *proceres*, *principes*, *nobiles* (3). No andaremos inexactos si decimos que la nobleza nació de la gran propiedad, á consecuencia de las muchas guerras de Boleslao I y del ejemplo de Alemania. Esto no obstante, no sabemos que en el período que nos ocupa se hubieran concedido privilegios especiales á esta nobleza; únicamente puede asegurarse que el rey escogia de entre esta clase á sus funcionarios y que la aristocracia constituía un grupo cerrado enfrente de los campesinos y de la clase media. De esto tenemos una buena prueba (4). En 1043 el duque Casimiro, persiguiendo á Miecislao, vió en peligro su vida: «un hombre, no de la clase de los nobles, sino simple soldado, prestó noblemente sus auxilios al que estaba á punto de morir lo cual recompensó despues Casimiro dándole los derechos de ciudadanía y elevándolo á la condicion de noble.» Si interpretamos esto rectamente deduciremos de la elevacion de un plebeyo á la nobleza y de la concesion de los derechos de ciudadanía, que estaban ya entonces muy marcadas estas diferencias de clase.

Acerca de los labradores tenemos muy pocas noticias: como era natural, formaban la inmensa mayoría de la poblacion y á consecuencia de las continuas guerras de Boleslao habian caído en una opresora dependencia. No puede ponerse en duda que habia entonces muchos labradores ricos, como tampoco que por resultado de las guerras continuas un número considerable de prisioneros se vió sometido á la servidumbre, siendo muchos de ellos reducidos á la condicion de siervos del terruño. Allí donde sucedió esto, la clase de labradores libres ó semilibres se vió en una situacion en extremo triste. La diferencia principal se derivaba de que los siervos prisioneros de guerra no eran utilizados para el servicio militar por la desconfianza que inspiraban. Además, por

(1) Una bella historia de caza se encuentra en la *fundatio monasterii Brunzwillarensis*, Bielowski, I, pág. 348. En ella se nos presenta una de aquellas razas de perros: *litisca, quod est genus canum júbis inflexis villosum atque fortissimum*.

(2) La descripción de la corte de Boleslao I ha sido exagerada legendariamente y solo nos muestra lo que el citado Gallus consideraba como el bello ideal de la residencia de un príncipe. Es interesante la mencion que hace de las *mulieres curiales*, damas de la corte.

(3) Solo hay en esto una excepcion. Casimiro llama *servum patris ac suum* á aquel Meczlaw que se estableció en Masovia y que habia anteriormente sido *pinerna* y *minister* de Miecislao II. Pero ya se comprenderá que aquí no debe tomarse la palabra *servus* en su sentido estricto sino en el figurado, el súbdito, es decir, en tono despreciativo, el siervo. Véase Cosme, obra citada, pág. 417.

(4) El párrafo es á mi ver tan importante, que lo reproduzco textualmente: *Quidam non de nobilitate genere, sed de gregariis militibus nobiliter open tulit morituro, quod bene sibi restituit Casimirus in futuro, nam et civitatem ei contulit, et eum dignitate inter nobiliores exulit*. Con esto pueden aclararse las tres expresiones técnicas: *gregarius miles, civitas y nobiliores*.

consideraciones administrativas, la carencia de derechos de los unos hubo de hacerse extensiva á los otros. La transición fué fácil, porque ya en los siglos XI y XII eran comunes las prestaciones feudales (5). Allí donde habia escasez de numenario, como acontecia generalmente en la Edad media, hubo de imponerse necesariamente la corvea como medio de pago mas cómodo.

Si examinamos en conjunto lo que llevamos dicho, veremos que existian en Polonia tres clases de labradores: los libres, los sujetos á corvea y los completamente siervos. La desgracia de Polonia quiso que este último grupo absorbiera á los demás. La igualdad no podia penetrar en la servidumbre mientras el derecho y el deber del servicio militar no se hicieran extensivos á los siervos del terruño.

Los privilegios concedidos á las fundaciones religiosas tendian al mismo objeto. Un presente (6) hecho en 1065 por Boleslao el Temerario al convento de Mogilno arroja mucha luz sobre la condicion de los labradores.

Boleslao dotó á este monasterio con las rentas de los siguientes tributos que habian de percibirse en Masovia: el noveno de cada sueldo, el noveno del cerdo, el noveno *poledrum* y el noveno del pescado. A continuacion venia la lista de los lugares en cuyos territorios debian recaudarse estos tributos; se citaban tambien las aldeas que pertenecian al convento «con toda libertad y pleno derecho», y por último, se mencionaban los siervos de la gleba adscriptos al convento (*servi ascripticii*) (7). Además se prevenian los casos de jurisdiccion para los delitos de muerte en las aldeas pertenecientes al monasterio, prescindiendo por completo de si los que en él intervenian eran dos personas siervas, ó una libre y otra sierva ó ambas libres.

En esto tenemos una prueba directa de la vida en comun de los siervos y libres en una aldea, y al propio tiempo un primer caso muy instructivo de una confusion administrativa de ambos elementos, separados en principio por un abismo.

El mismo documento demuestra además que en los rios debieron de establecerse aduanas y menciona tambien mercados y tabernas.

Si añadimos que entre la poblacion rural – y casi puede asegurarse que así fué – además del culto católico existia el rito griego, habremos expuesto todo cuanto con seguridad puede deducirse de las fuentes históricas. Esta descripción puede completarse examinando la organizacion militar, que abarcaba á todo el pueblo, y el lazo, que todo lo unia, de la sumision al cristianismo con sus formas jerárquicas fijas. Los polacos libres tenian el derecho y el deber de tomar parte en las expediciones militares del soberano, organizadas así para la defensa como para el ataque. En ellas vemos confundidos á los labradores con los nobles: los habitantes de las ciudades – por lo que sabemos – solo se ocupaban en la guerra de guarnicion para defender sus hogares.

Como el gobierno de los primeros soberanos de Polonia constituye un período casi no interrumpido de guerras, tenemos datos relativamente abundantes sobre este punto. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que esto solo puede decirse de fines del siglo XI y del siglo XII, pues lo que se refiere á anteriores períodos tiene un carácter sumamente legendario.

(5) En el siglo XI solo se encuentra de ello una prueba casual. Acerca de Boleslao I dice Cosme (I, 16): *Suos quoque rusticos non ut dominus in angariam corcebat, sed ut pius pater quiete eos vivere permittebat*.

(6) Conservado en una reproduccion de Wladislao Jagelon. Véase Bielowski, tomo I, pág. 359.

(7) Seria de gran interés poder determinar filológicamente los nombres de estos *servi ascripticii*. Por lo que he podido saber, todos estos nombres son eslavos, pero su estudio etimológico podria dar por resultado su clasificacion por países.

rio (1). El ejército polaco era convocado por provincias, y marchaba por provincias bajo las órdenes de sus respectivos condes. No nos es dado fijar con seguridad cuáles eran las otras divisiones del ejército: Gallus establece una distinción entre *acies*, *agmen* y *cohors*, pero desgraciadamente este autor no se muestra consecuente en la aplicación de estas denominaciones. Sin embargo, los contingentes provinciales pudieron agruparse formando grandes cuerpos de ejército, sometidos al mando superior de un solo jefe: así, por ejemplo, sucedió en el sitio de Nakel, en el cual una mitad del ejército estaba mandada por Boleslao y la otra mitad por el palatino Skarbimir. En cambio, cuando Boleslao emprendió su campaña contra Bohemia (1110) su ejército se dividió en tres cuerpos principales para librar la batalla decisiva, á saber la *acies curialis*, especialmente mencionada y formada por las tropas mas escogidas á las órdenes del duque en persona; la division del palatino Skarbimir y el contingente de Gnesen. Este último estaba puesto bajo la advocacion de San Adalberto, patron de Polonia, y su mando estaba confiado á muchos palatinos (2) y á varios expertos caballeros.

El grueso del ejército estaba formado de infantería; pero además había una caballería numerosa, lo cual es tanto menos de extrañar cuanto que la tradicion nos dice que existían en Silesia grandes manadas de caballos salvajes (3). No andaremos equivocados si decimos que la *acies curialis*, denominacion que puede traducirse por «guardia real», era un cuerpo de caballería, cuya existencia no por esto excluía la de otros escuadrones. Cuando se efectuaba una marcha al través de un país extranjero la caballería no marchaba delante sino detrás del ejército, para poder acudir al auxilio de las divisiones que se encontraban en peligro. Primero marchaban pelotones bien ordenados para poder avisar oportunamente cuando se acercaba el enemigo; luego seguían los «saqueadores é incendiarios» (*combustatores et prædatores*), y por fin el ejército propiamente dicho. También debía acompañarles un numeroso tren, porque las tropas llevaban consigo tiendas y víveres (4).

Cada provincia tenía una bandera y su música militar, y además tambores y trompetas. Asimismo los polacos conocían las máquinas de guerra de la Edad media y sabían usarlas convenientemente en el ataque y en la defensa.

El armamento consistía en el yelmo, probablemente de metal (5), y en el escudo, como armas defensivas, y como

(1) Como, por ejemplo, la noticia de que los polacos habían combatido antes con corazas, que después suprimieron á consecuencia de una pérdida sufrida en tiempo de Boleslao II. Gallus, obra citada, pág. 421. Como se comprenderá, esto es un cuento. El armamento de una infantería con corazas no pudo existir entonces en Polonia por razones materiales y prácticas: los ejércitos eran demasiado numerosos y el armamento muy caro. Posteriormente los jinetes llevaron armaduras. Véase Gallus, 450: *Tot ictus super lorica habuit et galeam lanceis gladiisque sustinuit...* Como en este párrafo solo se habla del rey no podemos generalizar este dato, pues en otro se habla del *acies curialis curialiter armata*. Gallus, obra citada, pág. 476.

(2) Estos *palatini* deben distinguirse del palatino mayor, que era quien llevaba la bandera. La division que estaba á sus órdenes llevaba el nombre especial de *acies palatina*. Gallus, obra citada, pág. 477.

(3) *Dux Sobeslaus... Poloniam cum exercitu suo (1132) intravit, totamque partem illius regionis que Slesko vocatur penitus igne consumpsit. Multos etiam captivos cum innumera pecunia nec non indomitum equarum greges non paucos inde secum abduxit...* Wissegr. cont. Cosm., obra citada, pág. 1138.

(4) En el ataque de Glogau, Enrique se apoderó de varias *tentoria*. Gallus, obra citada, pág. 461. Respecto de los víveres, puede abrigarse alguna duda, pues de ellos solo se habla una vez y esto aun con ocasion del sitio de Nakel: *alii pabulum equorum, alii victualia queritabant*. Pero en un largo sitio en país enemigo es natural que se forrajeara, al paso que se hace difícil imaginar una expedición por enemigas comarcas, en aquella época, sin llevar los víveres consigo.

(5) *Tinnitus de galeis percussis*. Gallus, obra citada, pág. 445.

ofensivas el arco y la flecha, la ballesta, la lanza y la espada. El uso del escudo, sin embargo, no era general y por esto los soldados polacos eran para los alemanes tropas insuficientemente armadas, habiendo manifestado el emperador Enrique V su extrañeza á la vista de aquellos guerreros «desnudos.» Al atacar se embestia primero al enemigo con la lanza y luego se echaba mano á la espada. El combate de lejos con proyectiles no se empleaba sino en los sitios y en la defensa de las plazas, y en esto se distinguían sobremanera los polacos. La toma de Nakel y la defensa de Glogau son páginas brillantes de la historia de Polonia. Los polacos, contra un enemigo cubierto de corazas, como era el ejército que les presentaba el emperador alemán, combatían de mala gana, y esto se explica fácilmente teniendo en cuenta la diferencia de armamento.

Boleslao III, en todas sus empresas importantes, solía consultar el parecer de su consejo, cuya organizacion no conocemos: los jefes de las distintas divisiones y los guerreros expertos constituían una especie de Estado Mayor general (6). Los heridos eran conducidos á su país y á los muertos se les enterraba en el campo de batalla.

Si una expedición salía bien, el botín en hombres, ganado y trigo marchaba á la cabeza del ejército, así para hacer imposible el hurto como para poderlo abandonar en caso necesario.

Las luchas contra los paganos pomeranos dieron á los mandos militares una especie de consagración religiosa. Los obispos acompañaban al ejército, y cuando éste se detenía celebraban una misa. Según parece, todos los obispos debían encontrarse en el campo de batalla; por lo menos así se refiere respecto de un caso particular (7).

Si tenemos en cuenta que durante las tres últimas generaciones de la historia de Polonia solo hubo muy pocos años de paz no interrumpida, y que en la guerra la mayoría de la población tomaba parte, por lo menos pasiva, nos explicaremos que por un lado se extendiera por el país un entusiasmo bélico y por otro hubiera como consecuencia una disminución gradual de las libertades rurales. También se vé que el carácter de cruzadas que llevaban impreso las expediciones contra los pomeranos ejerció poderosa influencia en el robustecimiento del joven cristianismo.

Esto era tanto mas necesario, cuanto que el clero polaco en aquella época no se mostraba á la altura de su misión. En el modo de ser de la iglesia romana estaba el dar muy poco á poco un clero nacional á un pueblo no enteramente convertido, que comenzaba á entrar en el concierto de la civilización de Occidente. El conocimiento del latín, que se exigía aun al bajo clero, era un obstáculo para la buena marcha de la iglesia romana y hacia que ésta se encontrara en desventaja respecto de la confesión griega, que se hallaba siempre dispuesta á hacer toda clase de concesiones nacionales. Polonia se vió, pues, durante mucho tiempo obligada á proporcionarse el clero del extranjero y á pesar de esto se dejaba sentir la falta de sacerdotes.

Ya hemos visto cuán severamente juzgaba estos males el papa Gregorio VII y que después el legado pontificio, Walo, consideró necesario destituir á dos obispos; y no existiendo allí todavía diferencias de doctrina ni habiendo surgido tampoco la cuestión de las investiduras, solo podemos explicarnos la necesidad de este rigor por la ineptia y la inmoralidad. Roma no solía mostrarse demasiado severa en este concepto (8), y aun cuando en tiempo de Wladislao I y de

(6) *Convocatis senioribus consilium inivit*. Gallus, pág. 475.

(7) *Missa generalis per omnem stationem celebratur, sermo divinus suis parochianis ab episcopis predicatur*. Gallus, pág. 476.

(8) Zeissberg, en su *Historia polaca*, observa con razón que el nú-

Boleslao III se operó un cambio favorable, siempre hubo necesidad de acudir al extranjero para proveerse de sacerdotes. Ya hemos visto cuánta importancia debe darse á la circunstancia de que Polonia no pudiera crear ni misioneros para la Pomerania ni sacerdotes para sí misma. Los príncipes polacos estaban perfectamente convencidos de la trascendencia que tenía la importación constante de un clero alemán, y es una prueba de talento político el hecho de acudir también como acudieron para sus necesidades espirituales á Francia, Italia y Flandes (1). Dada la notoriamente escasa aptitud de asimilación de los romanos, no había que pensar en un clero nacional, tanto menos cuanto que la base fundamental de los conventos era extranjera; y esto acontecía lo mismo en los benedictinos de Tyeniec, Miezyrzycs y Leslau que en los monjes del convento de la Cruz, de Sandomir, procedentes de Monte-Cassino. Este fenómeno podríamos seguirlo hasta mas allá del período de que tratamos. Cuando en 1140 llegaron á Polonia, procedentes de la Borgoña, los primeros cistercienses, pusieron por condición que podrían permanecer libres de elementos polacos, y las órdenes de dominicos y franciscos, que llegaron á aquel país en 1228 y 1237 respectivamente, contaron en su seno muy pocos polacos ó ninguno. Mas adelante veremos cómo se operó en esto un cambio: pero esto es de gran importancia histórica, porque nos explica por qué en Polonia no pudo haber lucha de investiduras y por qué se manifestaba tanta sumisión hacia el primado romano. Una resistencia contra Roma únicamente podía prosperar con un clero nacional.

De todo lo expuesto depende que tengamos tan pocas noticias acerca del clero polaco de aquella época, al cual nunca vemos en primer término. No puede ponerse en duda que el canciller era un sacerdote y que el duque tomaba consejo del alto clero en las cuestiones importantes: los personajes aislados están tan envueltos en oscuridad que no nos es dado nombrar todas las sedes episcopales, y menos las series de obispos. El arzobispo residía, como sabemos, en Gnesen y había obispos en Posen, Cracovia, Kolberg, Plock, Wloclawek, Leslau, Lebus y Breslau. Este último obispado fué temporalmente trasladado primero á Schmorgau y luego á Brieg (entre 1038 y 1046). Hemos de suponer que las sedes episcopales estaban en ciudades relativamente importantes: únicamente Sandomir y quizás Glogau igualaban en extensión á aquellas. Además de las ciudades, que fueron fortificadas, especialmente después de la última guerra con Alemania, había muchas plazas fuertes (*castrum*, según la denominación latina) en todos los lugares de alguna importancia estratégica. Así como las últimas estaban mandadas simplemente por un comandante militar, las primeras eran administradas por condes. Acerca de la organización interior de las ciudades, tenemos escasas noticias; sin embargo, no faltan algunos datos interesantes que quizás autorizan para llegar á importantes conclusiones. Respecto de Breslau, Martín Gallus nos refiere que el *populus*, el pueblo de esta ciudad, quiso apedrear al embajador de Wladislao Hermann, que abogaba por el odiado Sicietch. El joven duque Boleslao, que temía por su propia seguridad personal, convocó á los mas ilustres y ancianos de la ciudad (*maiores et seniores civitatis*) y á todo el pueblo á una asamblea (*deinde totum populum in concionem*), en la cual se discutió extensamente y se llegó por fin

mero de obispos (15) que tomaron parte en la coronación de Boleslao (1076) es por lo excesivo una prueba del desorden general que en aquella Iglesia reinaba.

(1) Véase Grunhagen: *Historia de Silesia*, pág. 18, que ha seguido en un magnífico capítulo las primeras huellas de aquellas «simpatías sarmático-welsches.»

á un acuerdo tumultuario (2) por parte de toda la plebe de Breslau (*multitudo tota Wratislaviensium*), que se declararon partidarios de Boleslao y fortalecieron sus intentos con un juramento (3).

No hay que perder de vista que estamos enfrente de una organización igual á la que hemos visto en las ciudades de los eslavos rusos: la *concio* corresponde á la *wetscha*, los *seniores* y *maiores* á los ancianos rusos, y por último, la manera de tomar el acuerdo presenta todas las particularidades que en aquellas asambleas estamos acostumbrados á ver. Si este suceso lleva impreso el sello de lo extraordinario, esto nos muestra lo que podía suceder en una ciudad polaca de aquella época; y aunque con la implantación del derecho alemán desaparecieron por completo las huellas de la antigua constitución municipal eslava, es innegable que ésta había existido antes. Lo que hay es que parece que todos los elementos para formar un Estado civil eslavo estuvieron condenados á triste suerte.

Lo que ocurrió con el comercio y con la civilización en las ciudades no lo sabemos: únicamente puede afirmarse que al terminar el siglo XI, y á consecuencia de las cruzadas, comenzó á penetrar en Polonia el elemento judío, siendo lógico suponer que sentó sus reales en las ciudades.

CAPITULO VIII

FORMACION DE LOS PRINCIPADOS PARCIALES POLACOS

La muerte del duque Boleslao forma época en la historia de la Edad media, pues desde aquel suceso comenzó para Polonia un período de ruina parecido al que hemos visto en Rusia, con la diferencia de que la íntima unión con el Occidente y la adhesión de Polonia á la iglesia romana debían conducir á soluciones muy distintas.

El duque Boleslao dividió el imperio poco antes de su muerte (28 de octubre de 1138) entre sus cuatro hijos mayores, conservando la idea de la unidad del poder supremo, pues confirió á su primogénito la situación de *senior*. A éste no solo le fueron asignadas la Cracovia y la Silesia, sino que como «gran duque» debía ser de hecho y de derecho jefe de la totalidad (4). Las porciones de los demás hermanos eran menos importantes: Boleslao obtuvo la Masovia, Mieszko ó Miecislao la Gran Polonia, con la capital Posen, y Enrique probablemente Sandomir. En cuanto á Casimiro, nada obtuvo en el reparto.

Tres circunstancias contribuyeron á que fuese imposible conservar pacíficamente este estado de cosas. En primer lugar, la porción de Wladislao era ó demasiado grande ó demasiado pequeña: demasiado pequeña para satisfacer su ambición y para servir de fundamento real á las pretensiones ideales que tenía de supremacía, y demasiado grande para no despertar el deseo de aumentarla á costa de sus otros hermanos, cada uno de los cuales era por sí solo mas débil que él. En segundo lugar, era Wladislao hijo de la princesa rusa Sbislawá, primera esposa de Boleslao, al paso que los demás hermanos tenían por madre á la suaba Salomé, cuya influencia no era á propósito para fundar relaciones verdaderamente fraternales entre los hermanastros. Por último, Wladislao

(2) *Erumpens statim in vocem*.

(3) *Quæ... iurejurando a civibus firmabantur*, pág. 438.

(4) Véase Grunhagen: *Historia de Silesia*, y registros, Smolka Mieszko el Viejo (polaco); Linnitscheko, pág. 634. Sobre el testamento de Boleslao hay algunos trabajos especiales de autores polacos modernos, que no he podido ver. En cuanto á la literatura originaria, véase Zeissburg. Debe hacerse notar que Cracovia era considerada como verdadera capital del reino.